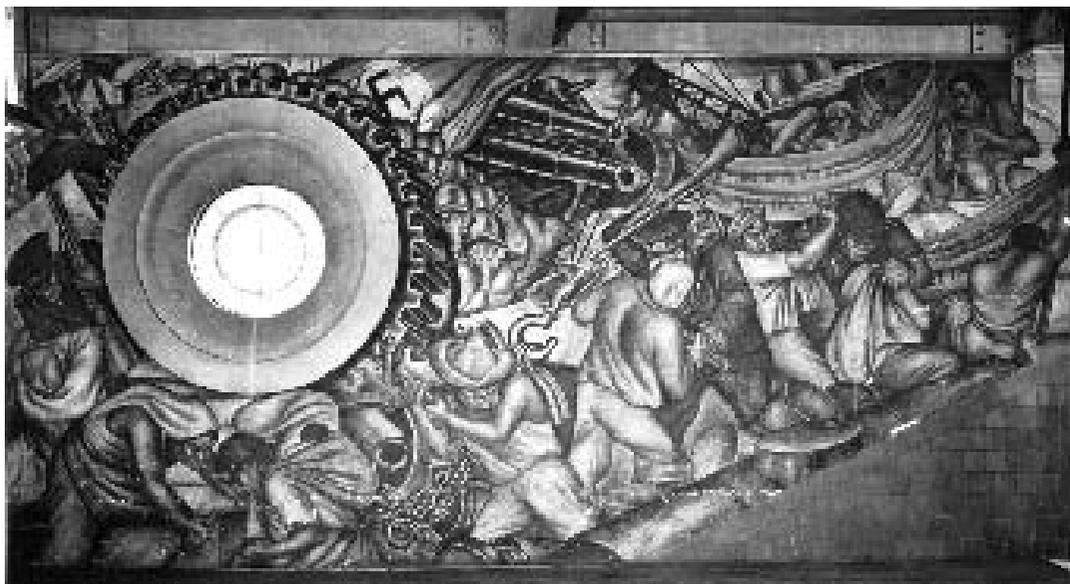


## ESTRATEGIAS PARA LA RECUPERACIÓN DE LOS MURALES

*Eliseo Mijangos de Jesús*



Marion Greenwood. Muro poniente del cubo de la escalera.  
Parte inferior aún cancelada por el entarimado.  
Obsérvense los daños por golpes y raspones. Todas las fotos  
de este artículo pertenecen al acervo CNCRPAM-INBA.

Como consecuencia del sismo registrado el 19 de septiembre de 1985 en la ciudad de México, muchos edificios del Centro Histórico resultaron irreversi-

blemente dañados. Entre los inmuebles cuyas estructuras fueron afectadas de manera crítica, se encontraba el Mercado Abelardo Rodríguez. Esta construc-



Marion Greenwood. Muros sur y poniente. Durante los trabajos de demolición del entarimado y muretes de ladrillo. El muro frontal presenta fracturas y filtraciones de agua de lluvia desde el *plafond* hasta la parte inferior por escurrimientos que han erosionado la película de pintura.

ción junto con otras más ubicadas en la Delegación Cuauhtémoc, requirió de estudios periciales para conocer el estado de riesgo que tenía y así prevenir una eventual contingencia en el edificio que significaría un peligro para los locatarios y los clientes.

Aunque no se dieron a conocer al público los resultados del peritaje, las actividades diarias del Mercado no se interrumpieron. Lo cierto es que las grietas y fisuras ya existentes en el inmueble por efectos de asentamientos y daños por anteriores sis-

mos, incrementaron sus aberturas las cuales podían ser de consecuencias.

Unos meses después, en 1986, los reportes técnicos del entonces CNCOA del INBA indicaban que las fugas de agua provenientes de la red hidráulica rota, en varias zonas de las azoteas del Mercado, habían saturado los materiales esponjosos con los que fueron realizadas las pinturas que decoran el 80% de los muros y plafones del edificio.

La noticia resultaba preocupante, ya que este sitio alberga el legado

artístico de 11 pintores nacionales y extranjeros, importantes todos, con aportaciones únicas y de relevancia internacional.

El primer proyecto presentado en noviembre de 1987 por el CNCOA para restaurar los murales, fue resultado de sucesivas y complicadas sesiones previas en las que participaron el Departamento del Distrito Federal,

mediante la Delegación Cuauhtémoc, y el INBA.

Paralelamente a las negociaciones de orden jurídico entre las instituciones, se acordó con las administraciones del Mercado y del Teatro del Pueblo, que con el fin de no interrumpir el ritmo habitual de sus actividades ni cancelar accesos que afectaran el flujo de usuarios, los trabajos de conser-



Marion Greenwood. Muros oriente y sur. Durante los trabajos de recuperación del cubo de la escalera. Se observan los daños considerables sobre el muro frontal con la pérdida de las piezas en el guardapolvo.



Marion Greenwood. Después de la demolición de los muretes, en la parte baja, se observan los agregados cancelando el paso hacia el primer piso.

vacación se iniciarían con los murales de Pablo O'Higgins, Antonio Pujol y J. Campos W. respectivamente, para lo cual se formaron tres equipos de técnicos restauradores.

Al claustro, donde se localizan los frescos de Pablo O'Higgins, originalmente se podía ingresar desde cualquier área del Mercado, a través de siete accesos con portones de herrería. Pero por la demanda de lugares de los locatarios, se cancelaron seis: dos del norte y cuatro del oriente. De esa manera, solo quedó la posibilidad de ingresar al patio, bajo un estricto control, por la calle de Venezuela. Cuando el claustro fue

confinado, pronto los corredores se convirtieron en grandes bodegas de mueblería inservible.

Quizá después de la cancelación de accesos se pensó en cubrir con láminas de acrílico la herrería del corredor sur, sin embargo, fue imposible evitar que a diario las evaporaciones grasosas se asentaran sobre las pinturas murales, engrosando cada vez más la capa de cochambre, que modificaría visiblemente los valores cromáticos. La razón es que del otro lado del portón, persisten cinco establecimientos de comida a pesar de que todos los esfuerzos por reubicarlas han fracasado.



Grace Greenwood. Panorámica de las paredes y el *plafond* decorados en su totalidad, mostrando la anulación de las partes inferiores por medio del entarimado.

Otro de los agentes más severos del deterioro son los excrementos depositados por las palomas sobre las salientes de molduras en ventanas y puertas. Las manchas irregulares y blanquecinas, así como los escurrimientos marcados sobre los murales, se deben a la reacción ácida y erosiva de las excretas. Fue importante la aportación que hiciera el DDF en febrero de 1988, al instalar una malla de teflón<sup>1</sup> para cubrir todo el patio del claustro, y así evitar en definitiva la llegada de las aves. Esta medida acertada conserva su vigencia.

El espacio decorado por Antonio Pujol al igual que todos los frescos realizados sobre muro, han reaccionado unitariamente durante movimientos estructurales y sísmicos, de tal manera que han aparecido por esa causa rajaduras por las que la humedad ha penetrado extendiéndose en forma de manchas oscuras e irregulares en dos de los abovedados y

<sup>1</sup>Marca registrada de una materia plástica, preparada a partir del fluoruro de vinilo, notable por su resistencia a la acción de los agentes químicos y a las variaciones de la temperatura.



Grace Greenwood. Daños producidos por la filtración de humedad y fracturas por movimientos de la estructura, 9 de diciembre de 1976.

como escurrimientos sobre los tableros. Estas pinturas fueron hechas con una técnica escrupulosa, buena aplicación del "mortero",<sup>2</sup> con la justa presión sobre el soporte arquitectónico, incluso sobre las bóvedas. La solidez de la mezcla garantiza mayor estabilidad de los morteros y ordena absorción durante la aplicación de los colores en los frescos, por lo mismo, resultan superficies susceptibles a los movimientos diferenciales, es por ello que las obras de Pujol, presentan fracturas de bordes regulares como cortes de bisturí.

En todos los murales de este Mercado, el principal agente destructor es la humedad no tanto las grietas y fisuras que pudieran provocar una pérdida parcial o total por el desprendimiento de alguna sección. La humedad ha dañado los tableros verticales del arco y con mayor severidad los murales de Ángel Bracho, Miguel Tzab Trejo y Ramón Alva Guadarrama, además que ha destruido lamentablemente importantes seccio-

<sup>2</sup>Aglomerante que se obtiene amasando cal o cemento con arena y agua y que sirve para trabar las piedras o ladrillos en las obras de fábrica y para revocos y pavimentos.

nes de la única obra monumental de Pedro Rendón.

La enajenación del espacio, ha aumentado progresivamente, lo cual se reconoce al evocar el proyecto original. En cuanto a la distribución de locales, partiendo de la entrada por la calle de Rodríguez Puebla, existen dos ingresos al área de puestos: uno separado de sus escaleras por una mampara que ordenaron las autoridades del Centro de Integración Juvenil y de Alcohólicos Anónimos, y el otro acceso que divide la entrada mediante el local del extremo derecho que se amplió hacia el frente complicando el paso, y al centro, apareció un expendio de pan que reduce la circulación a un metro, cuando la entrada original tenía 6.30 metros.

La obra de Ramón Alva Guadarrama, obedecía a una distribución temática y plástica de superficies, acorde con la libertad visual del espectador. Actualmente, se ha reducido a secciones fragmentadas de diseños incomprensibles y devaluados, aunque podría recuperarse su distribución inicial.

En el otro ingreso por callejón de Girón, observamos los cubos de escaleras pintados magistralmente por las norteamericanas Marion y Grace Greenwood y el japonés Isamu Noguchi. Cuando se planearon los trabajos de conservación, éstos no se pudieron iniciar porque las subidas naturales estaban canceladas por grandes tarimas de madera sobre muretes de ladrillo, ocul-

tando un 30% de las partes inferiores de los murales y además se había restringido el acceso al primer piso al oriente, sólo permitido a doctores, pacientes y personal de ese centro de rehabilitación. Lo más lamentable fue comprobar que todas estas medidas, las permitió la Delegación Cuauhtémoc.

Cuando el CNCOA recuperó las áreas ocultas de estas obras y nuevamente se pusieron en valor; se discutió sobre garantizar la integridad del inmueble de acuerdo con su diseño. Se acordó que los ductos de desalojo de aguas pluviales se mantendrían en buen estado; se programó rediseñar la red hidráulica, además de comprometerse a informar a los locatarios de la conveniencia de colaborar en mantener limpios los espacios útiles. Estas promesas se han diluido por falta de programas serios para mantener en buen estado los valores culturales y artísticos, entre los que destaca el conjunto plástico del Mercado Abelardo Rodríguez, que está amenazado y será irrecuperable, ya que es auténtico testimonio de artistas, cuyas vidas y obras son objeto permanente de estudio de los especialistas en la materia.

Sirva esta nota para recordar que los anteriores procesos de conservación quedaron pendientes para las obras de Ángel Bracho y Miguel Tzab, cuyos murales se localizan en los cubos de escaleras en el poniente del edificio. De poco o nada han servido las súplicas para que estas obras sean nuevamente atendidas.